



"Vosotros ¿Viven los tripulantes caísteis..." del KOMSOMOL? La "sexta columna"

En la madrugada del 25 de febrero se efectuó un golpe de mano, logrando los objetivos antes de treinta y cinco minutos. Nuestros bravos milicianos habían cumplido con su deber.

Con las primeras luces cayeron para siempre varios soldados cuyas virtudes de camaradería y amor a la causa jamás olvidaremos...

...porque su espíritu de abnegación y sus deseos de liberación les impulsaban a ofrecer su vida en aras de otra mejor...

Una promesa de venganza para los HEROES caídos!

¡Un juramento de exterminio para las hienas cruces que se ceban en los heridos indefensos!

¡Descansad tranquilos, camaradas, seréis vengados!

Por cada gota de vuestra generosa sangre, caerá un sapo morbosos del fascismo :: ::

HABÉIS MUERTO CON LA SATISFACCIÓN DEL DEBER CUMPLIDO, bajo la bengala roja que en esta ocasión significaba:

HEMOS CONQUISTADO OBJETIVO!"

Al leer el último número de «Le Journal de Moscou» que ha llegado a nuestras manos—2 de febrero—, nos encontramos con la siguiente noticia de última hora: «La Pravda», en su número del 2 del pasado, publica el siguiente telegrama de su corresponsal en Odessa.

El citado corresponsal pidió a Magón, jefe de la línea del Mar Negro que le dijera cuál era su creencia con relación a la suerte corrida por la tripulación de la motonave «Komsomol», incendiada y hundida en el Mediterráneo, el 14 de diciembre de 1936, por los piratas fascistas españoles. Magón les ha respondido:

—«Los informes que nos han suministrado las tripulaciones de los barcos soviéticos «Máximo Gorki» y «Transbalt» nos hace creer que la tripulación del «Komsomol» es prisionera de los fascistas.»

El 30 de diciembre, los rebeldes españoles detuvieron y condujeron a Ceuta a la motonave soviética «Máximo Gorki». Mikhailov, capitán de la misma, cuando el barco entró en el puerto, pidió al práctico y a un oficial de marina de los rebeldes, noticias de la tripulación del «Komsomol», dándole la respuesta que Mikhailov nos transmite por radiograma: «Tripulación del «Komsomol» sana y salva, se encuentra en tierra.»

A su regreso a Odessa, Mikhailov y Kozmine, organizador del partido a bordo del «Máximo Gorki», ha referido que durante su última travesía los pilotos de los puertos holandeses y franceses habían declarado que la tripulación del «Komsomol» había sido evacuada del barco y que se encontraba actualmente cautiva de los fascistas españoles.

El práctico del puerto de Ceuta y un oficial de los rebeldes españoles, así como un guardia, han hecho declaraciones análogas: «El 11 de enero los rebeldes detuvieron al vapor «Transbalt», que fué conducido también a Ceuta. Bloutner, capitán del vapor, se interesó por la suerte de la tripulación del «Komsomol», conferenciando a este objeto con el práctico del puerto y un oficial rebelde. Los dos le dijeron que la tripulación del «Komsomol» fué evacuada del barco y conducida a tierra.»

Con tal motivo se dirigió un breve radiograma al capitán Bloutner, pidiéndole detalles, quien nos contesta lo siguiente: «El 12 de enero, hacia las 17 horas, llegó a bordo del «Transbalt» un oficial que venía a efectuar una revisión complementaria de los documentos. Ignoré su nombre. Le he pedido detalles sobre la suerte que haya corrido la tripulación del «Komsomol», y, en particular, Mésetsev, su capitán. El oficial me ha dicho: «Os afirmo categóricamente que la tripulación fué evacuada y se encuentra en tierra, pero ignoro exactamente el lugar. No puedo por tanto daros más detalles.»

Todas estas informaciones, según Magón, permiten pensar que la tripulación del «Komsomol», hundido por los fascistas, fué sacada del barco y se halla cautiva en uno de los puertos españoles ocupados por los rebeldes.

Escusamos decir con cuánta satisfacción vería la Redacción de FERNANDO DE ROSA que se vieran confirmadas estas noticias.

(Por la traducción)

Heliodoro GONZÁLEZ.

Necesariamente, imprescindiblemente, hay que acabar de una vez con esa lacra de la sociedad—que la nuestra no tiene por qué consentir—, con ese foco de infección, con ese antro de corrupción donde sólo tienen cabida los vagos de profesión. Y digo que hay que arrancar de cuajo esa raíz, porque, entre otras razones, es la causante de que un contingente de nuestros mejores hombres, hayan tenido que abandonar las trincheras por haber contraído enfermedades venereas.

Esas damas del «Negresco», o meretrices de la calle de Peligros, o prostitutas de la plaza del Progreso se encuentran sin un control científico sin el cual todo ayuntamiento carece de garantía, no siendo cosa de que los que lleven a cabo ese control, abandonen su ingente labor que realizan en los Hospitales de sangre.

La Naturaleza incita a la expansión sexual. Yo no voy a promulgar la castidad ni el casamiento, pero sí a satisfacer ese instinto sin que el médico abandone su puesto, sin que la Unidad tenga bajas y sin que la desgraciada enferma sea expulsada de nuestra sociedad.

A la retaguardia del frente deben enviarse mujeres sanas bajo la inspección del médico del Batallón o de la Brigada, y a las mujeres que odien esa vida de blasfemia, procurarlas un lugar de trabajo donde puedan dignificarse.

A. MOLINA.

¡Gloriosos mineros de Asturias!
De vosotros depende la salvación de Madrid, de España, de la paz del mundo.

Ayuntamiento de Madrid

RECTIFICACION

No. Pérez Madrigal no se ha escapado de Burgos con tres millones de pesetas, pertenecientes a las cajas del Tesoro faccioso. No es que hayamos recibido una carta de rectificación—innecesaria, tratándose de un personaje como éste, adornado con las virtudes «excelsas» de los políticos de antiguo cuño—que nos obligue a dar publicidad al hecho real y verdadero. Es que... ¡asombrosos!, hemos oído a Pérez Madrigal, el «jabali» de las Constituyentes, el megalómano de las primeras Cortes ordinarias, trabajar como comentarista de los sucesos políticos, nacionales e internacionales del día, a las órdenes de la Delegación de Prensa y Propaganda del cuartel general del «generalísimo» von Franco, por el micrófono de la emisora facciosa, radio Nacional de Salamanca. Todos los días pone Pérez su raída inteligencia y su pobre verbo, al servicio de la calumnias. Pero Pérez, como todo mortal tiene dos «yo». Uno infernal, juguetón; otro, juicioso y «celestial». El Pérez Madrigal de los trapicheos de las máquinas de escribir, ha desaparecido. En el alma de Pérez, pura ya como la del Arcángel San Gabriel, aquellas tenebrosidades morales, hicieron huella. Su «yo» juicioso y «celestial», le fulminó con terrible anatema:

—¿Qué era eso de atender—súplica de su «yo» juguetón e infernal—al sonido metálico de la peseta o del duro? No, había que elevarse de la materialidad de las cosas.

Pero su «yo» actuante en los trapicheos bajos, le volvió a incitar, diciéndole: ¡Billetes! ¡Billetes! ¡Billetes!.

Pero ¡ah!, triste destino el de Pérez. Los billetes que él podía captar elegantemente, eran estampillados, y el billete estampillado, carece de garantía: no va avalado por el oro de las exhaustas arcas de la facción, sencillamente porque la «España nacionalista»—invertidos y diagonales—no lo tiene.

El «yo» infernal y juguetón de Pérez, le incitaba a la ratería vulgar de tres millones de pesetas, en billetes estampillados. Pero el otro «yo», juicioso y «celestial», aquel que le inspiró en la concentración fascista de El Escorial, llegó con sus premisas a convencer al todo material de Pérez.

—No, le dijo, eso no. Primero hay que derrotar a los «rojos», a los que engañaste en más de una ocasión. La derrota de ellos lleva aparejada,

más pronto o más tarde, la valorización internacional de nuestra moneda circulante y... ¡entonces!... Entonces ya sabes: ¡con cinco duros tenemos bastante!

Y Pérez Madrigal—madrigal de iam indicias—todas las noches, comenta biliosamente, en plan de púlpito, los sucesos políticos, nacionales e internacionales del día, en espera de aquel otro, que no llegará, en que sus servicios sean premiados con una rapacería de cinco duros, rapacería a la que le incita—digámoslo en su descargo—su «yo» juguetón e infernal, el que tantas y tantas veces hizo sonrojar de envidia al otro «yo», juicioso y «celestial»: sí, el que le inspiró en los momentos «históricos», de aquella concentración fascista de El Escorial.

JUAN CABEZALI.

Los mandos nunca deben abusar de las atribuciones que se les confieran, así como de salirse de las que estrictamente tengan señaladas.

Capitan GIL DE SAGREDO

POR UNA NUEVA CULTURA

Siento gran alegría al ver en marcha nuestro periódico y leer en él artículos relacionados con los problemas del frente y las ansias de cultura de todos los camaradas que carecen de ella, a consecuencia de la falta de medios que hasta la fecha hemos tenido los trabajadores para educarnos en un régimen que vamos a destruir para siempre. Hace falta que nos capacitemos política y socialmente, para poder demostrar a los verdugos negreros que la clase trabajadora necesitaba más que nadie libertad para poder expresar sus sentimientos y para impedir el que las clases privilegiadas

pudieran hacer propaganda nefasta, a veces con tremendos medios de represión entre los explotados, para anular toda clase de liberación social.

Se equivocaron de medio a medio, por considerar al trabajador como una máquina, como un ser vicioso para el que solo podían estar abiertas las tabernas. La taberna, por falta de otros centros de reunión en los tiempos monárquicos, ha sido muchas veces la fragua forjadora de ideales, de la que han salido muchísimos luchadores y numerosas propagandas. En este ambiente, numerosos militantes de partidos obreros encontraron campo abonado para su labor de captación, porque aquí, mejor que en ningún otro sitio, se vivía una vida de miseria, de dolor, en toda su trágica grandeza. Aquí el individualismo dejó espacio para el cultivo del colectivismo, de la agrupación de los trabajadores, y nacieron diarios—periódicos defensores de la masa proletaria—que permitieron templar el espíritu político y sindical de los oprimidos, gracias al cual los fascistas no han logrado dominear la capital de la República, a pesar de los tres meses largos en que han ido concentrando lo mejor de sus efectivos y armamento; pero no solamente se les ha paralizado el golpe brutal sino que muy en breve sabremos asesarle el mazazo definitivo.

Espero, pues, que los bravos combatientes del nuevo Ejército popular cooperen a la ayuda que—moral, política y socialmente—representa nuestro periódico, en bien de la nueva cultura que todos estamos obligados a defender.

L. BALLESTEROS.

Sargento de Ametralladoras

En el próximo número, el Consejero del Secretariado de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, Maximiliano de Dios, hablará para los combatientes del Batallón «FERNANDO DE ROSA»; entrevista llevada a cabo por nuestro querido amigo, Juan Cabezali.

VISADO POR LA CENSURA

Historia de España

La Historia, antes del 18 de Julio de 1936, era pródiga en relatos de barbarie, luchas cruentas, crímenes horrendos, etc.

La mayoría de sus personajes, reyes déspotas y ambiciosos, reinas casquivanas y enfermizas, lograron su celebridad, más que por sus heroicidades, por sus deseos de aventurarse con el último laçayo y por sus traiciones.

Ninguna tan monstruosa como la llevada a cabo por los ex-generales que luchan en contra de las libertades y derechos humanos de los españoles.

Los cabecillas rebeldes han hecho, en las poblaciones por ellos dominadas, con mayores refinamientos en la perpetración, asesinatos que horripilan, en las personas que luchan por la liberación del país.

Los periódicos diarios dan cuenta de estos hechos efectuados en grandes masas de mujeres, hombres y niños. Los «autos de fe», a los que era gran aficionado el rey trágico que se llamó Felipe II, han resurgido con toda su crueldad como en el año 159 y con ello completan la gran infamia iniciada con la sublevación.

El sádico Cabanellas, en Zaragoza, por el solo hecho de haber oído un comentario poco favorable a su «causa», considera que es suficiente para ordenar la ejecución del desgraciado que cometió el desmán, anunciando ésta con grandes carteles como si se tratara de un espectáculo frívolo o de una corrida de toros. A tan terrible como espeluznante espectáculo, asisten, especialmente invitados, los amigos, que en compañía de las que ellos llaman «damas patriotas», pero que en conciencia cabe suponerse que, ni unas ni otros, se han engendrado en entraña humana, celebran con gran regocijo y entusiasmo, que demuestran con sus aplausos, presenciando el suplicio a que someten a los defensores de la libertad o a los simplemente descontentos de su actuación, agitando gran profusión de banderitas «nacionales».

Mientras esto ocurre en la España de «ellos», en la nuestra, la España leal, se les juzga con arreglo a los Códigos de Justicia, por los Tribunales Populares, en donde no se les niega el derecho de defensa a que tiene derecho todo

hombre. (Ejemplo muy reciente, es la causa seguida contra los prisioneros del Cerro Rojo). Juzguen las democracias europeas nuestra conducta y la de «ellos». La historia también juzgará y los Cabanellas, Francos y demás canallas, deberán su puesto en ella, como Pedro I (el Cruel) Felipe II, etc. a sus grandes crímenes y su monstruosa traición.

Nuestro lugar en la Historia ya lo tenemos, lo estamos escribiendo con letras de sangre que perpetuarán ante el asombro de las generaciones venideras. La defensa y liberación de Madrid, el objetivo que tanto ansían y nunca lograrán, nos lo asegura. Continuemos en nuestros puestos como hasta ahora, en su defensa. Nuestras libertades junto con las de los países del mundo nos lo exige. Seamos dignos de nuestra HISTORIA.

A. ABASCAL.

NUESTRAS ENTREVISTAS

(Viene de la página 6)

lar, porque además de representar el triunfo de la razón, la justicia, y la legalidad, somos los más fuertes. El Ejército regular, continúa diciendo, nos llevará a la victoria. El mando único ya lo tenemos, la disciplina es algo viable, el ejército regular del pueblo es una realidad. Nuestra victoria es segura. Tres meses de resistencia heroica del pueblo de Madrid y el espíritu combativo del mismo, son las premisas que constituyen el silogismo de nuestra victoria. De nuestro triunfo, termina diciendo, sólo dudan los timoratos y los que ahora, por un proceso lógico, han llegado a las filas antifascistas, sin sentir el antifascismo con la fuerza necesaria que a nosotros nos impulsa a ganar la guerra.

Máximo está abrumado de trabajo. Yo no quiero ser obstáculo en la buena marcha de sus trabajos, aunque sea como ahora de un modo incidental, y con el deseo de que me hubiese contestado ampliamente algunos temas de importancia política, me despido de él, con el propósito firme de volver en otra ocasión... Cuando el sol esplendente de la vic-

La moral del combatiente

Empezaré por decir que la moral del combatiente es el pilar en que descansa la confianza de la victoria, la seguridad del triunfo en nuestra causa y la obediencia ciega en los mandos. La moral del soldado no es otra cosa que sentir la responsabilidad del lugar que se le confía.

Todo combatiente que, clavado en una trinchera, dice: «Por aquí ¡no pasarán!» y lo demuestra en cualquier momento, logrará inspirar en sus compañeros la savia del heroísmo que rezuma el árbol del ideal.

El luchar con ilusión y valentía, sabiendo por qué se lucha, es demostrar en todo momento un entusiasmo y una moral que jamás deben perderse, defendiendo nuestra justa causa. Por ella, todos conservamos la moral, siendo la que nos alienta y la que nos hace ser más fuertes, para luchar con ese ardor y energía hasta el último instante.

Yo os podría referir infinidad de casos sobre los efectos de una arraigada moral en el ánimo de los combatientes, pero solamente mencionaré uno, inolvidable que perdurará para siempre en todos los corazones antifascistas: el de Antonio Coll. Expuso éste su vida, demostrando un heroísmo grande, inmenso. Resistió hasta la última gota de sangre, el ataque enemigo, inutilizando varios tanques con los cuales querían abrir brecha en nuestras filas las horda facciosas, más la alta moral del héroe le dictó que su vida colocaría una barrera infranqueable entre el látigo y la libertad. El heroísmo del inolvidable Coll, nos ha inculcado esa fe ciega en nuestro triunfo, que debemos conservar todos, absolutamente todos, para bien de nuestras reivindicaciones, que será la que nos conduzca a la victoria.

Adrián SANCHEZ.

toria se refleje en nuestros atavíos guerreros, para en nombre del pueblo de Madrid rendir un tributo merecido en su persona, a nuestra, nunca bien ponderada, Junta de Defensa...

Juan CABEZALÍ.

GRECAS

La guerra, propiamente dicha, es la única que parece absorbernos; más no se nos oculta que para ganar la guerra son necesarios, el plomo y el discurso, pasando por la Brigada de choque (obsérvese que cae en prosa.)

No existen palabras en el léxico de los verdaderos españoles con que poder calificar el hecho de ensañarse con los heridos indefensos

Es más molesto cerrar el puño con el brazo en alto, impulsado por los arpegios de un himno, que mover un dedo.

¡Claro que lo primero es más bonito!

El «Hogar del Soldado» eliminará el fuego.

El arado en actividad, equivale a proporcionar refuerzos continuos a las trincheras de la libertad.

Compañera: Cuando te intimide una bomba piensa en evacuarte.

Combatiente: Di a tu madre, a tu hermana, a tu esposa —aunque el corazón se te haga trizas—, dilas... ¡que evacuen!

TRINCHERA ROJA

Sobre los campos yermos de Castilla, con rasguños profundos de metralla; reptando en torno de la heroica villa, que es Madrid, la trinchera es una valla que se levanta al paso del fascismo asesino, que ante ella se detiene.

“¡No pasarás!” grita al imperialismo italo-teutón, que ante ella va y viene.

PARAPETO URBANO

Parapeto de granito serrano, que surte de Madrid el pavimento. Piedra a piedra, con paciencia, la mano del obrero lo elevó contento.

Al amparo de la materia inerte, que es en la lucha raya divisoria, burlase el miliciano de la muerte y forja con sus armas la victoria.

GARVER.

El Gobierno debe imponer su autoridad.

El Gobierno debe imponer su autoridad.

El Gobierno debe imponer su autoridad.

El Gobierno debe imponer su autoridad.

Pronto estaremos controlados. ¿Tendremos que controlar a los controladores?

La vanguardia de la liberación mundial está en Madrid.

No hay mayor «¡Viva la República!» que el que pronuncian los fusiles.

Para luchar por la causa no hay más que un camino: sacrificarse mucho; exigir poco.

A. SANTISS-DOZZA.

A los combatientes de Madrid

En estos momentos históricos en que la fuerza no solo se nivela, sino que la superamos en máquinas y en hombres, en heroísmo y firmeza, es cuando nuestra moral, nuestras ansias de vencer han de manifestarse bajo el signo de disciplina. Estamos demostrando a los destructores del orden, de la religión, de la familia, de la Paz, y de la Cultura que el guerrillero de ayer es hoy un soldado del Ejército Popular de la República; que al mismo tiempo que destruimos una España viciosa, caduca, con un ejército traidor e incapaz de conquistar un palmo de terreno, allí donde se les hace resistencia—reforzado repetidas veces por naciones fascistas que corren igual suerte—levantamos una nueva España culta, física e intelectualmente, digna de todo hombre que ansie la libertad, amante del trabajo y del bienestar de sus hijos, de su madre, de su esposa. Por esta España luchamos, por esta España damos nuestra sangre, ¡Para que sea España! No, parte de Italia, Alemania y Portugal.

Nosotros, los soldados del pueblo siempre hemos de tener presente la Gran Revolución. En Rusia, el ejército imperialista llegó hasta las mismas puertas de Petrogrado, con sus victorias fáciles, marced a las fuerzas numéricas en hombres y armamentos de que disponían. El gran pueblo ruso, pensando que tras aquellas posiciones estaban sus madres, sus es-

posas, sus hijos, reaccionó como reacciona un pueblo esclavizado, hasta el extremo de que las mujeres impulsadas por el instinto de liberación empuñaron las armas, logrando romper el cerco y conquistar palmo a palmo, el terreno en poder del Ejército blanco.

De esta gesta gloriosa salieron hombres que, bajo su dirección, convirtieron un pueblo oprimido y esclavizado en un pueblo libre y trabajador.

Este es el ejemplo a seguir. Nuestros hermanos no lucharon sólo por ellos; ahora lo hacen por nosotros, nos animan, nos dicen:

—Rusia no tenía mas que enemigos. Vosotros teneis a Rusia. ¡Vencereis!

¡Por una España culta, libre y feliz!

¡Combatiente, firme en tu puesto!

¡Por una España nueva!

Santlaga BALLESTERO.

¡Destruir los “nidos de ametralladoras” del “Negresco” y de los bajos fondos!

NUESTRAS ENTREVISTAS

Máximo de Dios, Consejero del Secretariado de la Junta de Defensa de Madrid, habla para los combatientes del Batallón "FERNANDO DE ROSA"

Por haber llegado a nuestra Redacción las cuartillas de la entrevista efectuada con Máximo de Dios con anterioridad al cierre de este número nos apresuramos a publicarla en él y no en el siguiente como anunciamos en la 3.^a página.—N. de la R.

Luchó como soldado del pueblo en la Brigada Motorizada del Partido Socialista; más tarde, como simple miliciano, con el Batallón Mangada. Participó en heroicas acciones que, cubriendo de gloria dicho Batallón, dejaron en su carne juvenil cicatrices, inferidas por la metralla de los traidores a su Patria. Y, últimamente, por designación del Partido Socialista Obrero Español, desempeña la Consejería del Secretariado de la Junta de Defensa de Madrid, donde pone a contribución su talento, voluntad y disciplina antifascista al servicio de la causa del pueblo. Le hemos visitado, con el propósito de que nos haga unas declaraciones para los gloriosos combatientes del Batallón «Fernando de Rosa», y amablemente, con la sonrisa en los labios, ha complacido nuestro requerimiento.

—No es hora de divagaciones metafísicas, compañero, me dice, sino de acción. El enemigo pone en juego todos los resortes bélicos de que dispone para lanzarse, traidoramente auxiliado, a la toma de nuestro querido y heroico Madrid. Nosotros debemos replicarle con una acción violenta, superior a la que él desarrolla...

El reportero, siempre indiscreto, le interrumpe:

—Como miembro de un sindicato y de un partido político, ¿cuál es tu opinión respecto a la forma de actuar ambos en los momentos actuales?

—El sindicato tiene que cumplir una misión puramente de reconstrucción económica. El partido político debe, haciendo caso omiso por el momento de sus consignas y programas, atender al programa vital, que las fuerzas antifascistas tienen planteado, de urgente solución: el de ganar la guerra. Ambos, sindica-

to y partido político, tienen la obligación inexcusable de dar todo cuanto son y cuanto tienen a la causa de la guerra contra la noche, —en las conciencias y en la realidad,— del fascismo. El partido socialista cumple su deber histórico en los momentos actuales. Este glorioso partido, eje de la revolución española, al estallar el movimiento subversivo supo interpretar, perfectamente, el momento histórico. Y así dió la



consigna, que fué cumplida fielmente por todos sus militantes, de «ganar la guerra!». No eran los momentos de hacer una captación de masas, o de hacer una propaganda proselitista. No. El momento era el de unificar todos sus esfuerzos con todos los demás partidos y organizaciones proletarias, entidades antifascistas, para derrotar al enemigo común: el fascio. Tiempo vendrá, cuando la victoria sea nuestra, que no he dudado por un instante que lo será, en que todos los partidos puedan realizar, siempre de acuerdo con el criterio de los trabajadores de todas las tendencias e ideologías, sus programas políticos. Aspiraciones económicas, interés de partido, tienen que estar en estos momentos supeditados a la necesidad suprema de

ganar la guerra. Ganada vendrá todo después, y el pueblo democráticamente se dará al régimen director de sus actividades que le plazca.

El sindicato debe colaborar con el Gobierno en la creación del gran Ejército Popular, impulsando la acción creadora de las industrias de guerra y, en definitiva, a todas aquellas tareas que el Gobierno de la República tiene que dar cima.

—Respecto a la fusión de las dos centrales sindicales, cuáles son las consideraciones que, a modo general, te suscitan?

—Los sindicatos, como anteriormente se ha dicho, tienen que cumplir una misión de hondo sentido económico. Los proletarios, sean de la ideología política que fueren, militar en un mismo sindicato, pues no son consideraciones de índole política las que les unen, sino de acusado perfil económico. Por tanto, no encuentro ninguna dificultad para que la ansiada unión se lleve a cabo. Lo que me pregunto es porqué no se ha realizado ya.

Nuestra conveasación deriva por otros derroteros. Hablamos de la persecución de que fué objeto en octubre —el glorioso octubre «rojo»— del 34. Máximo era en pleado de una Compañía de Seguros y, por aquel entonces era Presidente del Consejo de Administración de la aludida compañía un «generalito»-borracho él, y masón en algún tiempo— de los ahora sublevados contra el Gobierno legítimamente constituido por voluntad del pueblo. Y ¿que era eso de que un hombre con inteligencia pero sin voluntad económica, pudiese pensar? Y Máximo de Dios pasó por los avatares más tristes de su vida. Muchas veces el desaliento le abatió; pero su fe en la victoria de los postulados, cuya defensa a tal situación le había llevado, era ciega y constituía un paliativo para sus dolores espirituales y materiales.

—Firmemente, dice, estoy convencido en la victoria de la causa popu-

(Sigue en la página 4)